

Participación sindical activa desde la Igualdad



Un año más, celebramos el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora. En esta ocasión, inmersos en una crisis a la que —aun no siendo provocada por los trabajadores y trabajadoras— se pretende poner freno desde la Administración con una reforma laboral y una modificación profunda del sistema de pensiones que supondrían recortes sustanciales de las condiciones laborales y de jubilación. Esto hace más necesaria que nunca la participación sindical y la defensa activa de nuestros derechos por parte de todos y todas.

Podemos afirmar que la mayor revolución social que se ha venido produciendo durante el último siglo ha sido la de la emancipación de la mujer, con su incorporación al mercado laboral y la lucha por la defensa de sus derechos y por la igualdad de condiciones, con la paulatina incorporación de medidas que favorecen la conciliación de la vida laboral y personal (de las que todos y todas nos beneficiamos) y el establecimiento de planes de igualdad.

Es por ello que cada vez somos más las mujeres que nos incorporamos al mercado laboral con todo lo que comporta. Así, nuestros problemas laborales son similares a los de nuestros compañeros: demanda de mejoras salariales, planes de carrera, formación continua, cumplimiento de los acuerdos de convenio... Del mismo modo que participamos de iguales reivindicaciones, hemos de participar también de su defensa y para ello es imperativa nuestra participación activa en todos los foros de discusión y debate.

En CC.OO. creemos en la Igualdad: Podéis constatar la participación de mujeres en todos los ámbitos y responsabilidades de nuestra organización. Os invitamos a hacer una reflexión sobre la necesidad de integrarnos en la actividad sindical en la misma medida que lo hacemos en la actividad laboral y os animamos a integraros en nuestro proyecto de defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras. Siempre desde la Igualdad.

En la crisis, las mujeres iguales ante la ley pero desiguales en la práctica

Esta idea sintetiza la situación actual de las mujeres en las sociedades industriales avanzadas del siglo XXI. Pero si las leyes establecen un marco posible para la igualdad, ¿por qué las desigualdades entre hombres y mujeres se resisten a desaparecer?

En el mundo, sólo 3 de cada 100 mujeres ocupa un puesto directivo. A ello se suma la diferencia de sueldos con los hombres (alrededor de un 30%), la imposibilidad de conciliar la vida profesional y la personal, y la exigencia de tener que demostrar cada día sus capacidades.

Las barreras, hoy en Occidente, no son legales, físicas o tangibles. Son unos frenos sociales y culturales, anquilosados en el imaginario colectivo, que asocian de manera casi inconsciente las obligaciones derivadas del cuidado de la casa y de la familia a las mujeres. El principal problema no es tanto que la mujer trabajadora o directiva deje patente a su empresa unos horarios imposibles de compaginar o que exijan unas obligaciones de entrada y salida determinadas, sino que la sociedad intuye que al contar con una familia dicha empleada debe atender esas obligaciones y por ello decide no asignarle tareas de responsabilidad que, erróneamente, considera que no podrá asumir.

En la universidad hay más mujeres que hombres. Si bien es cierto que ello se traduce en que haya un mayor número de mujeres médicos o jueces, por ejemplo, no lo hace igualmente en determinados entornos laborales, como ingeniería, dirección empresarial o nuevas tecnologías.

Las mujeres son más creativas, más empáticas, más capaces para el aprendizaje, más hábiles para la negociación, y fomentan mejores ambientes laborales. Sin embargo, reciben una compensación económica menor por su trabajo. ¿Por qué? La razón que esgrimen los empresarios —en privado, nunca en público— es que es una protección ante el mayor ratio de bajas laborales en comparación con los hombres, lo cual no está demostrado bajo ningún concepto.

Los cambios en la actividad laboral femenina son paradigmáticos y han supuesto avances innegables para las mujeres. El mercado laboral se ha feminizado y las mujeres son hoy una parte innegable del tejido industrial, a lo que ha ayudado en gran medida la mejora en el nivel educativo de las nuevas generaciones.

[Continúa en la página siguiente](#)

Viene de la página anterior

El proceso resulta incompleto y sin consolidar, con avances, pero también con retrocesos que plantean interrogantes urgentes sobre el futuro laboral de mujeres y hombres.

La crisis en la ocupación, el aumento y el mantenimiento de altas tasas de paro, el crecimiento de la precariedad, la reestructuración o el declive del estado del bienestar, son algunas de las tendencias que obstaculizan hoy la conquista de la igualdad. Por tanto, a pesar de que las relaciones entre hombres y mujeres en el mercado laboral están cambiando, estos cambios vienen acompañados de nuevas formas de desigualdad.

Con la creación del Ministerio de Igualdad, la Administración intentó remover la conciencia pública, con un rostro visible que defendiera en todos los foros la pertinencia de alcanzar la verdadera igualdad entre géneros. Su trabajo tenía que hacer desaparecer las barreras intangibles —que son la verdadera causa de las desigualdades— mediante una labor de vigilancia y denuncia. Esto no se ha hecho patente; por ejemplo, en la no igualación de hombres y mujeres en lo que se refiere a los permisos por maternidad o para atender necesidades familiares, lo cual provoca que mayoritariamente sea la mujer quien los tome, con lo que es ella la que resultará penalizada por el empresario.

La crisis ha conllevado una pérdida de calidad de vida, tanto de los trabajadores como de los empresarios. La falta de liquidez, el recorte de los créditos bancarios, la decisión de algunos empresarios de frenar la caída de su empresa a través de despidos, han implantado el miedo en el entorno laboral.



Y todos los trabajadores, con independencia del puesto, han reducido sus niveles de exigencia en el ejercicio de sus derechos laborales y en sus necesidades personales. Así, la conciliación también ha pasado a ser un lujo, ya que lo importante ahora es conservar el empleo.

Mientras el proceso de implicación masculino no se haga efectivo, será muy difícil, por no decir imposible, eliminar las desigualdades entre mujeres y hombres y conseguir una equiparación real, ya que la mayor involucración femenina en el ámbito privado seguirá condicionando su participación en la esfera pública. Es decir, para acelerar el ritmo del camino hacia la igualdad de género también se requiere una diversificación en las ocupaciones públicas y privadas de los hombres.

Si queremos seguir avanzando por este camino también deberemos tener una presencia igualitaria en el terreno sindical, en el cual podemos participar bien como afiliadas bien como delegadas, dependiendo de nuestro nivel de compromiso, en la confección de reivindicaciones que se ajusten a esta nueva realidad social. Ayúdanos con tu participación a ser cada día más eficaces.

Escuelas seguras: El derecho de cada niña

El Día Internacional de la Mujer es el momento de celebrar los logros de las mujeres y mirar hacia delante, con la vista puesta en las interesantes oportunidades que aguardan a las mujeres. La clave para un futuro brillante es poder elegir. Las mujeres deben ser libres para elegir el camino que les conviene, un camino que las mantenga a salvo y les permita avanzar y desarrollar todo su potencial.



La educación es un paso crucial en este viaje. Es fundamental para romper el círculo vicioso de la pobreza, la violencia y la enfermedad. La educación es un derecho humano y por tanto es el derecho de cada niña.

Tras el centenario del Día Internacional de la Mujer y 60 años después de que se consagraran los derechos humanos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aquellas niñas que viven en un mundo que no es el nuestro encuentran una serie de barreras a la educación:

Las niñas son agredidas de camino a la escuela o en los patios escolares y soportan las burlas de sus compañeros de clase. Sufren amenazas de agresión sexual de otros estudiantes, son obligadas por los profesores a mantener relaciones sexuales e incluso son violadas en la sala de profesores.

En países azotados por la guerra, los grupos armados y los ataques a sus escuelas son un peligro para las niñas. Los abusos sexuales y la explotación son problemas de las niñas desplazadas y que viven en campos de refugiados.

Algunas corren mayor peligro de sufrir violencia en la escuela. Ciertos aspectos de su identidad, como su sexualidad, su condición de emigrantes, huérfanas o refugiadas, su casta o su etnia pueden incrementar el riesgo de sufrir abusos.

Aunque todos los niños y niñas deben tener acceso a la enseñanza primaria, las escuelas de todo el mundo suelen cobrar tasas. Las niñas tienen más probabilidades que los niños de verse excluidas de las escuelas cuando no hay dinero suficiente para pagar su educación.

La violencia hace que innumerables niñas no lleguen a ir a la escuela, abandonen los estudios o no participen plenamente en las actividades escolares.

Otros efectos de esta situación son dolor, miedo, baja autoestima, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y depresión. En muchos casos, los abusos no se denuncian.

El problema se agrava porque a menudo las niñas deciden no denunciar, al tratarse de un tema tabú en algunas sociedades o por miedo a sufrir represalias. Esto hace que se denuncien muchos menos actos de este tipo de los que realmente se producen y que sus autores queden impunes.

Nada justifica la inacción. No se trata de un asunto de recursos sino de voluntad política. Gobiernos, autoridades escolares y maestros deben colaborar para evitar la violencia contra las niñas en los colegios, investigar sin demora los informes de abusos, imponer castigos adecuados a los autores, apoyar la recuperación de quienes han sufrido violencia y asegurarse de que tales abusos no vuelven a producirse.

Violencia de género



A medida que las mujeres van avanzando poco a poco en el logro de sus derechos, algunos hombres se sienten intimidados; en ciertos casos incluso amenazados.

De cualquier manera, hay que mirar con optimismo y perspectiva de futuro el logro de la igualdad, aunque del mismo modo que cualquier otra lucha liberadora —por los derechos laborales, contra la segregación racial, contra el colonialismo o contra las arbitrariedades— conlleve dolor y sufrimiento. Es el precio que hay y que habrá que pagar; no hay que olvidar que el de las mujeres es el más sangriento.

Antes de finalizar el siglo XX sólo se conocían dos posiciones respecto a la violencia de género. Una era la de quienes la habían definido y conceptualizado, como Kate Millett, sin cuya tesis doctoral, escrita en 1963 y que recogía la frase “lo personal es político”, muy probablemente hoy, en nuestro país, no nos encontraríamos a la vanguardia en la lucha por la igualdad, con leyes que son referencia en más de 52 países.

Antes de 1997, sólo las organizaciones feministas y de mujeres enfocaron el problema y empezaron a darle solución. Seguían la estela de las radicales de Boston, que abrieron la primera casa de acogida hace 37 años. Hoy nadie se sorprende cuando ve que son las instituciones, sin distinción de partidos, las que subvencionan los cientos de casas de acogida para mujeres maltratadas que hay en España.

La segunda posición frente a la violencia de género era la del resto de la sociedad, incluidas las propias mujeres maltratadas, que no sabía del fenómeno porque aún no le habían puesto nombre; por eso, incluso durante los primeros 20 años de democracia, los poderes públicos se desentendieron de todas las mujeres que sufrían violencia por parte de hombres, protegidos por las leyes existentes, diseñadas con arreglo a las ideas, intereses y necesidades masculinas.

Pero el mito cayó y debemos felicitarnos porque se estén visualizando la desigualdad, la discriminación y las relaciones de poder que ejercen muchos hombres contra sus compañeras. Ante esta realidad, la sociedad tiene que posicionarse.

Sigue vigente el estado de alerta de las asociaciones de mujeres, a quienes acompañan las instituciones, conscientes de la gravedad del problema y de la necesidad de intervenir para paliar los efectos de la violencia masculina y prevenirla; en este sentido, la educación y los medios de comunicación son fundamentales.

Evidenciar el maltrato masculino recae mayoritariamente sobre las mujeres, que se acercan al problema como una realidad incuestionable. La gran mayoría, muchas veces conocedora de relatos hasta entonces inconfesables, se sitúa al lado de las víctimas y manifiesta el desprecio por los delincuentes. También en este grupo se encuentran muchos profesionales hombres que, de una u otra forma, se han interesado o involucrado en la resolución de este problema y empiezan a ser conscientes de los efectos perversos del control y dominio masculinos.

Pero hay una parte no desdeñable de hombres —entre los que se encuentran los maltratadores todavía no descubiertos; recordemos los dos millones que se estiman aún no denunciados— que cuando se empezó a hablar de mujeres maltratadas, después de un primer momento de estupor, no daban crédito a lo que veían y oían. Muchos de ellos, que las venían sometiendo con total impunidad y naturalidad desde hacía décadas, se han visto obligados a diseñar otro tipo de estrategia más eficaz que la burda negación del problema. Son quienes han diseñado la ofensiva del “sí, pero no”. Admiten que hay bárbaros machistas, abusadores viles, que merecen un castigo (ya no es posible, al menos en España, negar los daños más cruentos), pero reducen tanto las cifras que se trataría, según ellos, de un problema menor, “de una violencia más, como otras muchas; ni más ni menos”. Dicen defender a esas “pocas” mujeres que, por culpa de las medidas actuales, no pueden ser protegidas por la cantidad de recursos distraídos hacia las que —dicen ellos— fingiendo y poniendo denuncias falsas acaparan los medios disponibles. Es un sector minoritario pero presente, cuyo objetivo consiste en desactivar y entorpecer el camino de la igualdad en el que muchas mujeres y cada vez más hombres se están involucrando.

No perdamos de vista que el 50% de los delitos compulsados los han infringido hombres comprendidos entre los 15 y los 44 años de edad, lo cual pone de manifiesto la vigencia del problema.

No estamos yendo demasiado lejos; sólo los delincuentes que utilizan la violencia van demasiado lejos. Hay hombres que entienden y defienden la lucha de las mujeres. Ojalá sigan confiando en la justicia de sus reivindicaciones. Y que las manifestaciones que empiezan a verse de *postmachismo* no pasen de ser una excepción.



«CC.OO. PRIMERA FUERZA SINDICAL DEL ESTADO ESPAÑOL»

C/ Ribera de Loira, 60, Planta S, Sector C - 28042 MADRID - Tel. 912131520 Fax 912131616

cchooendesa@endesa.es

Irena Sendler murió sin el Nobel de la Paz

La triste prueba de que el premio no se lo lleva siempre quien más se lo merece



El 12 de mayo de 2008 falleció a los 98 años Irena Sendler.

Durante la 2ª Guerra Mundial, Irena consiguió un permiso para trabajar en el Ghetto de Varsovia como especialista de alcantarillado y tuberías.

Pero sus planes iban más allá... Sabía cuales eran los planes de los nazis para los judíos (siendo alemana).

Irena sacaba niños escondidos en el fondo de su caja de herramientas y llevaba un saco de arpillera en la parte de atrás de su camioneta (para niños de mayor tamaño).

También llevaba en la parte de atrás un perro al que entrenó para ladrar a los soldados nazis cuando salía y entraba del ghetto. Por supuesto, los soldados no querían tener nada que ver con el perro y los ladridos ocultaban los ruidos de los niños.

Mientras estuvo haciendo esto consiguió sacar de allí y salvar 2.500 niños.



Los nazis la descubrieron y le rompieron ambas piernas y los brazos y le pegaron brutalmente.

Irena mantenía un registro de los nombres de todos los niños que sacó y lo guardaba en un tarro de cristal enterrado bajo un árbol en su jardín. Después de la guerra, intentó localizar a los padres que pudieran haber sobrevivido y reunir a la familia. La mayoría habían sido llevados a la cámara de gas. Aquellos niños a los que ayudó encontraron casas de acogida o fueron adoptados.

Irena fue propuesta para recibir el Premio Nobel de la Paz. Pero no fue seleccionada. Se lo llevó Al Gore, por unas diapositivas sobre el Calentamiento Global.

Traducción de las viñetas

Niña: Tengo que decirle, señor... Lleva en su brazo un tatuaje mortalmente aburrido. Es sólo un montón de números.

Señor: Bueno, tendría tu edad cuando me lo hicieron. Lo mantengo como un recordatorio.

Niña: Oh! ... Un recuerdo de días más felices.

Señor: No, de un tiempo en el que el mundo se volvió loco.

"Imaginate a ti misma en un país en el que tus compatriotas siguen la voz de un político extremista al que no le gusta tu religión.

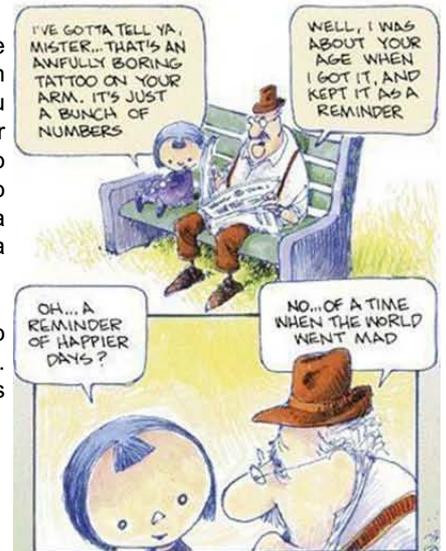
Imaginate que te quitan todo, que a toda tu familia la envían a un campo de concentración para trabajar como esclavos, y ser asesinados sistemáticamente. En este sitio te quitan hasta tu nombre para ser sustituido por un número tatuado en tu brazo.

Se llamó El Holocausto, cuando millones de personas perecieron sólo por sus creencias..."

Niña: Entonces lo lleva para acordarse del peligro de las políticas extremistas.

Señor: No, cariño. Para recordártelo a ti.

NON SEQUITUR BY WILEY



"IMAGINE YOURSELF IN A LAND WHERE YOUR COUNTRYMEN FOLLOWED THE VOICE OF POLITICAL EXTREMISTS WHO DIDN'T LIKE YOUR RELIGION. IMAGINE HAVING EVERYTHING TAKEN FROM YOU, YOUR ENTIRE FAMILY SENT TO A CONCENTRATION CAMP AS SLAVE LABORERS, THEN SYSTEMATICALLY MURDERED. IN THIS PLACE, THEY EVEN TAKE YOUR NAME AND REPLACE IT WITH A NUMBER TATTOOED ON YOUR ARM. IT WAS CALLED THE HOLOCAUST, WHEN MILLIONS OF PEOPLE PERISHED JUST BECAUSE OF THEIR FAITH..."

